



TRISTE DESPEDIDA A LA CATEDRAL DE MEXICO

Santa Iglesia Catedral, de México gran tesoro, más apreciada que el oro, desde tiempo inmemorial. Tu hermosura es sin igual, en tí puso el arquitecto todo aquel genio perfecto de la época Colonial, y hoy eres gloria de México Santa Iglesia Catedral.

En tus torres tan altivas, que desafían á los vientos las áves con sus acentos revolotean fugitivas. Un relox meridional ostentas en tu fachada, anunciando la hora dada que nos rige en la ciudad; por eso eres admirada, Santa Iglesia Catedral.

Con tus broncineas campáneas que nos invitan á orar, se oyen sonar y sonar desde horas muy tempranas á ti van las nobles damas de la mejor sociedad, niñas, jóvenes, ancianas, todo el pueblo en general, á cumplir su fe cristiana, Santa Iglesia Catedral.

Son tus naves tan hermosas quien por medio de su cruz, en marco áureo dibujadas. y tus columnas doradas con detalles primorosos. Tus altares luminosos do reina la Magestad expuesta a la humanidad en Custodia aurea, gloriosa, porque eres de Cristo espesa, Santa Iglesia Catedral.

Sobre el ara, en un altar, se ve al Dios Crucificado que bajo Verbo Humanado ya nos vino á rescatar, En las especies del Pan y en Copón acrisolado, está su Cuerpo encerrado y está la existencia real de aquel Dios Sacramentado Santa Iglesia Gatedral.

Eres toda Relicario, rodeada de ángeles bellos, que al fulgor de sus destellos ilumina tu Santuario. La Misa, el Sante Rosario, tu grey allí va á rezar para de Dios alcanzar del cuerpo el sustento diario, porque nos es necesario, Santa Iglesia Catedral.

Otras tantas maravillas son tus joyas y reliquias que á venerarlas incitan en tus sagradas capillas. Las del Perdón, S. José, San Felipe de Jesús,

para las almas salvar, nos exhorta en nuestra fe, Santa Iglesia Catedral.

El Buen Despacho, los Reyes, donde allá en la antigiedad con gran fervorosidad oraban nuestros virreyes. Y por último, el Sagrario y la Casa Episcopal, todo forma un corolario difícil de comparar; y eres hoy nuestro Santuario Santa Iglesia Catedral.

Es incontable la historia, Santa Iglesia Catedral, nuestra gran fe de cristianos recordará tu memoria. Ya que de la Religión los cultos se han suspendido, ¡oh Madre de la Nación! no nos eches en olvido, ruégale á tu Hijo querido nos dé paz y bendición.

Adios, linda Catedral! ya no habrá mas confesiones, ya no habrá confirmaciones, ni más agua bautismal. ¡Adios! nuestro Episcopado y sus altas dignidades, adios, Padres, que dejáis sin Pastor vuestro rebaño, ¡Plégue á Dios, cuando volvais lo encontréis sin ningún daño!

FELIPE FLORES.
REGISTRADO POR E. GUERRERO